

Valor y Sangre:

La defensa de Vietnam del Sur contra la Invasión de Pascua en 1972

Lewis Sorley

Tomado de la revista *Parameters*, número de verano de 1999
Derechos reservados por el autor © 1999.

POCO DESPUÉS de la Ofensiva “Tet”, la cual constituyó un momento crítico en la Guerra de Vietnam a principios del año 1968, se efectuaron cambios drásticos en casi todos los aspectos de la aproximación estadounidense a la guerra. El general Creighton Abrams asumió la posición militar más alta en Vietnam del Sur, uniéndose con el embajador Ellsworth Bunker y, poco después, con el embajador William Colby para formar un equipo de líderes altamente capacitados y con gran afinidad de pensamiento.

El concepto que compartían fue que el conflicto debía considerarse como “una guerra” en la cual las operaciones de combate, de pacificación y el entrenamiento de las fuerzas de Vietnam del Sur eran todas de igual importancia. Las barridas en gran escala de “búsqueda y destrucción” que previamente habían sido tan importantes, fueron sustituidas por las operaciones de “limpieza y mantenimiento”. La seguridad de las poblaciones en las aldeas y pueblos reemplazó al desgaste de las fuerzas enemigas como objetivo principal, en tanto que el nivel de seguridad alcanzado sustituyó al “recuento de muertos” como la medida del éxito. Este enfoque coherente abrió el camino a la materialización de importantes mejoramientos en las situaciones militar, económica y política en Vietnam del Sur, no obstante la retirada progresiva de las fuerzas estadounidenses, actividad que también llegó a caracterizar los últimos años de la guerra.

“Ya en el año 1972”, según observó William Colby, “el programa de pacificación había esencialmente eliminado el problema de la guerrilla en la mayor parte del país.”¹ John Paul Vann coincidió con esta percepción. “Nos encontramos actualmente al nivel más bajo de combate que hemos presenciado en la guerra”, afirmó en el mes de enero de 1972. “Hoy predomina un aire de prosperidad en las zonas rurales de Vietnam, y

ésta es una verdad irrefutable. Hoy en día los caminos están abiertos y los puentes están tendidos, y la circulación agitada y apresurada de los Honda y los Lambretta le presenta al viajero mucho más peligro en cualquier camino en Vietnam que un posible ataque del Vietcong.” Vann concluyó, “El éxito logrado por este programa de vietnamización ha excedido con creces a mis sueños más optimistas”.²

A principios de 1972, la mayor parte de la expansión y mejoramiento previstos para las Fuerzas Armadas de Vietnam del Sur ya se había llevado a cabo, producto de lo cual dicho país alcanzó una capacidad militar formidable basada en 11 divisiones de infantería compuestas de 120 batallones de infantería. Junto con esto, también contó con 58 batallones de artillería, 19 batallones de blindados de diferentes tipos, y los medios correspondientes de ingenieros, comunicaciones, y otras armas y servicios de apoyo. La división de paracaidistas y la división de la infantería de marina, junto con los 21 batallones de comandos, constituyeron la reserva general, mientras que a lo largo de la frontera se dispusieron 37 batallones de comandos con la misión de defensa fronteriza. La Armada había crecido, quedando con un total de 1.680 naves de variados tipos; la Fuerza Aérea contaba con más de 1.000 aeronaves. Quizás de mayor importancia fueron las Fuerzas Territoriales —es decir, las Fuerzas Regionales y las Fuerzas Populares— las cuales constituyeron el grueso de las fuerzas en general y cumplían la misión tan importante de seguridad inmediata. Compuestas por 550.000 hombres, eran la masa de las fuerzas en total, desplegando 1.679 compañías de las Fuerzas Regionales y 8.356 pelotones de las Fuerzas Populares en todas las provincias. Como complemento de las Fuerzas Armadas regulares, la Policía Nacional contó con 116.000 integrantes y las Fuerzas Populares de Auto Defensa

alcanzaron un efectivo total de cuatro millones de integrantes.³

Mientras tanto el enemigo buscaba una vez más retomar la iniciativa y confeccionar un plan que le permitiera lograr una victoria decisiva. “El resultado del éxito logrado en los procesos de vietnamización y pacificación”, según el Señor Robert Thompson, “fue que para principios de 1971, el Norte decidió que la única alternativa que le quedaba era una invasión”.⁴ El general Giap, de acuerdo con Douglas Pike, había “pasado el período entre 1968 y 1971 elaborando otra variante más del *dau tranh* armado”, término que significa movimiento de lucha armada, “una que corrigiera los defectos de sus estrategias anteriores”. Este enfoque modificado, caracterizado por Pike como una especie de “estrategia armada *dau tranh* basada en la alta tecnología”, se puso de manifiesto en la Ofensiva de Pascua lanzada por el enemigo en 1972. Superando a los defensores en tanques y medios de artillería de largo alcance, los norvietnamitas lanzaron una invasión masiva que fue rechazada, según la conclusión del informe de Pike, porque “el poder aéreo imposibilitó la concentración de fuerzas enemigas y debido a la defensa tenaz, incluso heroica, de los survietnamitas”. Si bien cabe acotar que en la fase de preparación previa al ataque los agresores sufrieron pérdidas devastadoras, especialmente de los medios de apoyo aéreo, el aspecto más importante del combate fue que “las tropas del Ejército de la República de Vietnam e incluso las fuerzas locales se mantuvieron firmes y lucharon como nunca antes”.⁵

En los albores del año 1972, Abrams, tras una revisión de todos los indicadores reunidos que señalaban a un combate inminente, hizo el siguiente comentario sobre el enemigo: “Presiento fuertemente que va a intentar materializar todo lo que hemos visto aquí, de una manera u otra, en algún momento durante el transcurso del año 1972”. El presidente Richard Nixon reaccionó anunciando la retirada de otras 70.000 tropas —el mayor incremento de la guerra— para ser efectuada antes del 1 de mayo. Abrams adoptó una actitud filosófica. “Por una parte”, les contó a los comandantes en el terreno, “se avecina la gran campaña de Giap. Por otra, se aproxima el gran redespigue. En estas circunstancias se encuentra la tendencia de producirse algún conflicto.”⁶

En Vietnam del Norte, el general Vo Nguyen Giap recién había pronunciado un discurso en el cual aseveró, “Debemos luchar con la resolución de triunfar si hemos de asegurar la victoria, la cual está próxima”. Agregó que, “tenemos por delante una batalla costosa” que habría de implicar “gran sacrificio y dolor”. Giap concluyó con su propia versión del refrán optimista que

En lo relacionado con los estadounidenses aún desplegados en el país, Abrams había destacado a 20 equipos de inspectores en todas partes del país con la misión de averiguar el nivel de alistamiento, a modo de suplemento de las acciones ya emprendidas por la cadena de mando. Dadas las afirmaciones posteriormente reveladas respecto a las condiciones cuestionables en que se encontraban las tropas en estas últimas etapas de la guerra, sus descubrimientos resultaron ilustrativos. “Sólo quisiera decir que me siento muy complacido; sí, él encontró algunas cosas, y desde luego Uds. han encontrado muchas más”, Abrams les informó a los comandantes en campaña, “pero la respuesta de la cadena de mando es, a mi juicio, realmente excelente. El total es bueno. Se difundió la palabra hasta los niveles más bajos. Todos sabían qué estaban haciendo, y estaban respondiendo. Estimo que esta parte resulta saludable.”

promete la luz a la salida del túnel: “La victoria está a la vista”.⁷

Refiriéndose a los survietnamitas, Abrams afirmó que: “En este sentido también, como siempre, existen deficiencias, desempeños inadecuados, y otras cosas por el estilo, pero su estado de alistamiento y de alerta y el nivel de actividad de las Fuerzas Armadas aquí en este país son los más altos que yo he visto, aunque todavía se encuentran algunos elementos desajustados. Nunca será posible eliminar tales elementos”.

En lo relacionado con los estadounidenses aún desplegados en el país, Abrams había destacado a 20 equipos de inspectores en todas partes del país con la misión de averiguar el nivel de alistamiento, a modo de suplemento de las acciones ya emprendidas por la cadena de mando. Dadas las afirmaciones posteriormente reveladas respecto a las condiciones cuestionables en que se encontraban las tropas en estas últimas etapas de la guerra, sus descubrimientos resultaron ilustrativos. “Sólo quisiera decir que me siento muy complacido; sí, él encontró algunas cosas, y desde luego Uds. han encontrado muchas más”, Abrams les informó a los comandantes en campaña, “pero la respuesta de la cadena de mando es, a mi juicio, realmente excelente. El total

“Ya en el año 1972”, según observó William Colby, “el programa de pacificación había esencialmente eliminado el problema de la guerrilla en la mayor parte del país.” John Paul Vann coincidió con esta percepción. “Nos encontramos actualmente al nivel más bajo de combate que hemos presenciado en la guerra”, afirmó en el mes de enero de 1972. “Hoy predomina un aire de prosperidad en las zonas rurales de Vietnam, y ésta es una verdad irrefutable. Hoy en día los caminos están abiertos y los puentes están tendidos, y la circulación agitada y apresurada de los Honda y los Lambretta le presenta al viajero mucho más peligro en cualquier camino en Vietnam que un posible ataque del Vietcong.”

es bueno. Se difundió la palabra hasta los niveles más bajos. Todos sabían qué estaban haciendo, y estaban respondiendo. Estimo que esta parte resulta saludable.”

En el mes de febrero de 1972 Phil Jones, un corresponsal de la red noticiera CBS, filmó un informe basado en su visita a la 3ª Brigada de la 1ª División de Caballería Aérea, la cual era una de las pocas unidades de combate estadounidenses aún desplegadas en Vietnam. Posteriormente el Comando de Asistencia Militar en Vietnam obtuvo una cinta del programa y la revisó durante una de las Actualizaciones Semanales de la apreciación de Inteligencia, reunión que se celebraba en Saigón todos los sábados por la mañana. En la banda sonora del programa se escucha el “plaf plaf plaf” de las paletas de rotor del helicóptero que transporta a Jones al campo de batalla, acompañado del general James Hamlet, el comandante de la brigada. También es posible escuchar las palabras del general: “Siempre se habla de los manifestantes y los marijuaneros que se encuentran en la retaguardia, pero hay que preguntar a estos hombres qué piensan de su misión. Se han prestado voluntariamente para cumplir la misión más peligrosa que nos queda en Vietnam, buscando todos los días al enemigo en los arbustos”.⁸

Cuando Jones salió para conversar con las tropas, descubrió que no tenían pelos en la lengua. “En los últimos diez años, hemos perdido muchas vidas estadounidenses aquí en Vietnam”, observó uno de los solda-

dos, “y sólo desecharlos con un, ‘qué diablos’, eso es muy bajo. Y se trata de una categoría de gente diferente de la que se encuentra en el resto del mundo. Lo que uno ve en las calles de Washington D.C. es una desgracia. Pero, a mi juicio, he aquí lo que los estadounidenses deberían ver. Éstos son hombres, pues no lo son aquellos estafalarios o estafadores o cómo quiera que los llamen. Éstos son hombres.” Un soldado de la Compañía de Comandos habló con orgullo de su unidad, acentuando que “la guerra no ha terminado. Puesto que estamos aquí, creo que debemos desempeñarnos como profesionales. Y ésta es la compañía más profesional desplegada en Vietnam”. La transmisión se concluyó con el tributo de Hamlet a sus tropas: “Desde mi punto de vista, la historia de Vietnam es la historia del soldado estadounidense que lucha muy bien y con tanta frecuencia recibe muy poco reconocimiento”.⁹

Al poco tiempo Abrams envió mensajes con urgencia a Washington, informando sobre su necesidad de tener la autoridad adicional requerida para contrarrestar la inminente ofensiva enemiga, incluyendo la autoridad para ordenar a los aviones caza destruir los aviones *MiG* enemigos en tierra en Dong Hoi, Vinh y Quan Land y para atacar los radares de interceptación activos para el control terrestre en Vietnam del Norte, medios éstos que se encontraban ubicados al sur del paralelo de los 20 grados de latitud norte. Abrams también pidió la autoridad de darles a los aviones caza la misión de atacar cualquier emplazamiento de misiles de superficie a aire que se pudiera alcanzar desde la zona desmilitarizada, de colocar sensores dentro de la misma, y de permitirle al Ejército de la República de Vietnam el empleo de aeronaves en apoyo a limitadas operaciones de cruce de frontera, en casos de emergencia.

“Tenemos grandes intereses en esta batalla”, Abrams les informó a los Jefes Conjuntos de Estado Mayor. “Si es librada hábilmente por la República de Vietnam, apoyada por todos los medios aéreos a disposición de Estados Unidos, el resultado será una derrota importante para el enemigo, situación que lo dejará en condiciones debilitadas al mismo tiempo que nos permitirá ganar el tiempo necesario para lograr la consolidación decisiva del esfuerzo de vietnamización. Se nos está acabando el tiempo en el cual podremos dedicar todos los medios de nuestro poder aéreo contra la concentración de fuerzas enemigas. Las autoridades adicionales anteriormente pedidas son urgentemente requeridas.” Haciendo hincapié en su expectativa de que la acción principal ocurriera en la zona justamente al norte y al sur de la zona desmilitarizada, Abrams concluyó sus comentarios con una observación: “Al fin y al cabo, cuando todo esto haya terminado, los objetivos específicos alcanzados en la parte meridional de Vietnam del Norte no serán de



Fotos: Departamento de Defensa

Un helicóptero *UH-1B Iroquois*, del Ejército de EE.UU., lanza un cohete en apoyo a las tropas survietnamitas empeñadas contra fuerzas del Vietcong.

El día 5 de febrero, basado en la inteligencia obtenida sobre la continua concentración de fuerzas enemigas y el dispositivo de sus unidades de tropas principales, información revisada con el almirante McCain, el general Abrams acertó que la ofensiva ya había iniciado, situación que puso en vigencia algunas de sus autoridades condicionales para responder. De ahí que el Comando de Asistencia Militar en Vietnam, con todos los preparativos completados previo a la ofensiva inminente, empleó todos los medios a su disposición contra las fuerzas reunidas del enemigo, sin violar las reglas de empeñamiento. Los vuelos tácticos y ataques de helicópteros artillados y de bombarderos *B-52* se efectuaron casi incesantemente.

mayor trascendencia. El asunto central será si el proceso de vietnamización habrá sido un éxito o un fracaso”.

“Respecto a los mensajes”, dijo el general Abrams, “éste es probablemente el más inequívoco que jamás hemos transmitido sobre la situación. Pero creo que las evidencias son muy claras.” El embajador Bunker coincidió: “Creo que ha llegado el momento de hablar en forma inequívoca, porque son tan grandes los intereses en juego”. El día 20 de enero se les envió el mensaje a los Jefes de Estado Mayor Conjuntos. Seis días después Abrams recibió la respuesta. Le concedieron algunas autoridades para la ejecución inmediata y otras para la ejecución posterior en caso de ser necesario. Pero las autoridades más críticas, las que tenían que ver con los ataques contra los campos de aviación de los *MiG*, los radares activos, los emplazamientos de misiles y las instalaciones logísticas, estaban todas “pendiente la aprobación”. Decir que la respuesta de los Jefes de Estado Mayor Conjuntos fue poco entusiasta es menospreciar tremendamente la situación.

Fue en estas circunstancias que sucedió un evento muy

significativo: comenzaron a aumentarse las fuerzas aéreas y navales estadounidenses en el teatro de operaciones. Llegaron 18 aviones *F-4* desde la Base Aérea Clark en las islas Filipinas. Se dispuso la presencia permanente de un mínimo de dos portaaviones en las aguas cercanas a la costa desde donde fácilmente se alcanzaba al enemigo, mientras que otro se mantenía en estado de alerta de 48 horas y otro venía llegando desde Estados Unidos. Se incrementaron los vuelos mensuales de los aviones bombarderos *B-52* de 1.000 a 1.200, con las aeronaves adicionales, posicionadas en Guam, suficientes para aumentar esa cifra a 1500 vuelos, en caso de un aumento repentino de actividad. Resultó que todo lo anterior no representó más que un preludio, pues en el mes de junio esa cifra subió a unos 3.150 vuelos, el máximo durante toda la guerra.¹¹

La Flota del Pacífico dispuso de un crucero, dos destructores de misiles guiados y otro destructor en condición de alerta de 72 horas, medios éstos que quedaron listos para reforzar la línea de fuegos navales desde las aguas costeras de Vietnam del Sur. Aeronaves

En el mes de febrero de 1972 Phil Jones, un corresponsal de la red noticiara CBS, filmó un informe basado en su visita a la 3ª Brigada de la 1ª División de Caballería Aérea, la cual era una de las pocas unidades de combate estadounidenses aún desplegadas en Vietnam. . . . En la banda sonora del programa se escucha el “plaf plaf plaf” de las paletas de rotor del helicóptero que transporta a Jones al campo de batalla, acompañado del general James Hamlet, el comandante de la brigada. También es posible escuchar las palabras del general: “Siempre se habla de los manifestantes y los marijuaneros que se encuentran en la retaguardia, pero hay que preguntar a estos hombres qué piensan de su misión. Se han prestado voluntariamente para cumplir la misión más peligrosa que nos queda en Vietnam, buscando todos los días al enemigo en los arbustos”.

P-3 adicionales estaban preparadas para reforzar a las patrullas costeras si fuera necesario, y aeronaves de carga C-130 y C-141 también quedaban a disposición de las fuerzas en caso de ser necesario utilizarlas. Toda la fuerza militar estadounidense desplegada en el teatro de operaciones estaba preparada e involucrada, observando a Abrams para ver cómo iba a conducir la última gran batalla de la guerra. “La participación del Vietcong ha terminado”, aseveró el Señor Robert Thompson en ocasión de su visita al teatro de operaciones. “El pueblo lo ha rechazado.” Desde ese momento en adelante iba a ser simplemente una lucha hasta la muerte en una cruenta guerra convencional.

El día 5 de febrero, basado en la inteligencia obtenida sobre la continua concentración de fuerzas enemigas y el dispositivo de sus unidades de tropas principales, información revisada con el almirante McCain, el general Abrams acertó que la ofensiva ya había iniciado, situación que puso en vigencia algunas de sus autoridades condicionales para responder. De ahí que el Comando de Asistencia Militar en Vietnam, con todos los preparativos completados previo a la ofensiva inminente, empleó todos los medios a su disposición contra las fuerzas reunidas del enemigo, sin violar las reglas de empeñamiento. Los vuelos tácticos y ata-

ques de helicópteros artillados y de bombarderos B-52 se efectuaron casi incesantemente. Cuando Abrams se reunió con los comandantes superiores en el terreno, se dio inicio a un esfuerzo máximo de 48 horas de duración, en el cual se concentró toda la potencia aérea disponible contra el Frente de los B-3 en las montañas. Posteriormente, una vez vencido el cese de fuego obligatorio por Tet, se materializó el mismo esfuerzo en la I Región Militar en el norte.

“Ahora tenemos un flujo de aeronaves durante las 24 horas”, confirmó el comandante de la 7ª Fuerza Aérea el comandante general John D. Lavelle, “y podemos mantenerlo en este momento. Está establecido y programado, de forma que algo despega a cada rato. Y mantenemos la presión, cambiando las zonas de blancos, de manera que cuando el general Abrams quiera tomar una decisión respecto a dónde concentrar el esfuerzo principal, o cuál debe ser el próximo objetivo, ya tenemos previsto el flujo de aeronaves.”

Cuando el enemigo aún no había atacado, contrario a las expectativas de los aliados, su ausencia llegó a constituir un problema. Después de una visita de Peter Osnos, un corresponsal del diario *The Washington Post*, Abrams comentó que, “El asunto que parece interesarle es que, por algún motivo político insidioso, hemos creado el mito de esta campaña inminente”. No había gran afinidad entre los dos. “Estoy seguro que él. . . cree que yo lo considero un bastardo calumnioso”, Abrams le contó al Señor Robert Thompson.

Las fuerzas aliadas sufrieron una baja importante aun antes que comenzara el combate principal. Se descubrió que el general Lavelle había ordenado varios “ataques preventivos” contra objetivos en Vietnam del Norte, violando con ello las reglas de empeñamiento entonces en vigencia. Esta infracción fue exacerbada por la difusión subsecuente de algunos informes falaces en los cuales tales ataques fueron descritos como acciones verdaderamente protectoras. El Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea le mandó al general Lavelle regresar a la patria, donde fue relevado de su comando y pasó a condición de retiro con el grado de general de división. Según observó Abrams, quien también opinó que la acción del general Lavelle era “impropia”, las reglas constituían el estilo de vida en Vietnam. Aunque coincidió que algunas de estas reglas tal vez parecieran ser absurdas en un sentido puramente militar, agregó que “deben ser acatadas si hemos de mantener la coherencia de la fuerza”.¹² El sucesor de Lavelle, el general John Vogt, llegó justo a tiempo para la Pascua.

A mediodía el día 30 de marzo de 1972, el enemigo dio inicio a la ofensiva que por tanto tiempo se esperaba en la I Región Militar, donde realizó ataques de fuego contra un amplio sector. Ya para la

Fotos: Departamento de Defensa



John Paul Vann discute las operaciones con comandantes del Ejército de Vietnam del Sur.

Después de una semana, el presidente Nixon decidió tomar una represalia ante esta agresión enemiga, mediante el lanzamiento de una ofensiva aérea en el norte. Dos semanas después de iniciada tal ofensiva John Vann la evaluó en una apreciación que les envió a varios amigos suyos: “Los I, II y III Cuerpos de Ejército del enemigo están recibiendo muy poca asistencia de las fuerzas locales, y su infraestructura no sirve prácticamente para nada”, les informó.

medianoche, aproximadamente 4000 proyectiles de mortero, cohetes de 122mm, y artillería de 122m, 130mm y 152mm cubrieron las bases de fuego de las fuerzas propias a través del frente. El próximo día la base de combate Quang Tri se sometió a un fuerte ataque terrestre, y Cam Lo también fue agresivamente atacado. Las tropas propias fueron retiradas de un arco de bases de apoyo de fuego cuando tanques enemigos se empeñaron contra los medios blindados survietnamitas al sur del río Cam Lo. En un informe dirigido al almirante Moorer poco después de iniciada la embestida, el general Abrams le avisó que “la ofensiva enemiga en la provincia de Quang Tri implica un total de diez regimientos de infantería y cinco de artillería” provenientes de las 304ª y 308ª divisiones del Ejército de Vietnam del Norte.¹³

Al poco tiempo se inició el segundo empuje de la ofensiva enemiga en las Altas Tierras Centrales y el día después comenzó el tercero, dirigido contra Loc Ninh en la provincia de Binh Long, a una distancia de 100 kilómetros al norte de Saigón. Las fuerzas que defendían ese sector fueron abrumadas en poco tiempo, retirándose bajo mucha presión hacia el sur en dirección a An Loc.¹⁴

Poco después la 325ª División del Ejército de Vietnam del Norte, la única división de ese país restante en el norte, se estableció en la zona de Vinh, a 240 kilómetros al sur de su posición normal cerca de Hanoi. Seis divisiones enemigas habían atacado en tres frentes. “Es un ataque campal”, el general Abrams exclamó casi exultante.

Después de una semana, el presidente Nixon decidió tomar una represalia ante esta agresión enemiga, mediante el lanzamiento de una ofensiva aérea en el norte. Dos semanas después de iniciada tal ofensiva John Vann la evaluó en una apreciación que les envió a varios amigos suyos: “Los I, II y III Cuerpos de Ejército del enemigo están recibiendo muy poca asistencia de las fuerzas locales, y su infraestructura no sirve prácticamente para nada”, les informó. “La explicación por su inutilidad es relativamente sencilla. La infraestructura existente en Vietnam del Sur no merece ni su nombre ni notoriedad, ni mucho menos. Una cantidad abrumadora de personas que actualmente se consideran como integrantes de la infraestructura ya no residen en las zonas pobladas, sino que existen en las

áreas base, llevan armas, y no son generalmente diferenciados de otro personal militar.”

Lo que se había iniciado fue una invasión convencional en múltiples ejes. Incluso en esta fase inicial —y cabe acotar que el combate por delante iba a ser largo y cruento— Vann pudo pronosticar el resultado. “Es muy predecible”, según escribió, “que sus fuerzas regulares . . . serán derrotadas y sufrirán tantas bajas y pérdidas de equipo que quedarán ineficaces por un par de años.”¹⁵

En la I Región Militar los cinco días iniciales de los asaltos violentos contra el arco septentrional formado por las bases de fuego, resultaron en avances enemigos hacia el sur, tras los cuales pudieron llegar al río Dong Hai, donde se fortaleció la resistencia del Ejército de la República de Vietnam y el enemigo se detuvo para reorganizarse y reabastecerse. Una historia posteriormente redactada sobre el Ejército Popular de Vietnam (es decir, el Ejército de Vietnam del Norte) dio el debido reconocimiento a la lucha tenaz de los defensores del Ejército de la República de Vietnam. En dicho historia consta que:

*Contando con las fortificaciones defensivas anteriormente emplazadas y con su efectivo reforzado, el enemigo organizó un sistema defensivo que consistía en tres centros: Dong Ha, Ai Tu y La Vang-Quang Tri. Centenares de tanques y transportes blindados de personal formaron una barrera de acero alrededor de estas bases. Sus bases de fuego de artillería y los cañones de sus tanques lanzaron veintenas de millares de proyectiles contra nuestras posiciones. Todo tipo de aeronave táctica y los bombarderos estratégicos B-52 lanzaron centenares de toneladas de bombas. Debido a que el enemigo había aumentado su efectivo y sus medios de apoyo de fuego, y puesto que había cambiado su plan defensivo, la serie de asaltos realizados por nuestras tropas el día 9 de abril no logró éxito.*¹⁶

El Señor Robert Thompson observó que el enemigo había avanzado sólo 18 millas en el lapso de tres semanas, “no exactamente un avance eléctrico”.¹⁷ Sin embargo, cuando se reinició el asalto, la Ciudad de Quang Tri fue conquistada el día 1 de mayo y, dos días después, resultó ser necesario evacuar la Base de Apoyo de Fuego Nancy. La causa inmediata de tales reveses fue la retirada del 20º Escuadrón Blindado, por orden del comandante de la 1ª Brigada Blindada el coronel Nguyen Trong Luat, sin avisar al respecto al cuartel general superior y a las unidades adyacentes. Esta acción produjo que otras fuerzas propias, se desplazaran prematuramente y abrieran una brecha importante a través de la cual el Ejército de Vietnam del Norte pudo proseguir su ataque hacia la profundidad de las líneas amigas.¹⁸

Al término de la tercera semana, Abrams reunió a los comandantes en el terreno para analizar la situación vi-

vida y obtener una perspectiva más acertada. “El desempeño de algunos ha sido pésimo”, reconoció el general, y continuó con las siguientes palabras:

Pero siempre hay quienes se desempeñan mal, tanto en la guerra como en cualquier otra actividad. Y creo que eso no va a cambiar. Siempre se cuenta con unos cuantos que se esmeran en sus labores, otros que alcanzan un nivel satisfactorio la mayor parte del tiempo, y finalmente siempre existen unos pocos cuyo desempeño es realmente lamentable. Pero en esta acción, hasta el momento en que se termine, no hay ningún motivo. . . uno tiene que aceptar la verdad de que va a haber quienes se desempeñen mal. El problema es que estamos trabajando con seres humanos. Si no los tuviéramos, no tendríamos este problema. Unos pocos que no se desempeñan adecuadamente no van a perder la guerra. Los buenos desempeños de muchos van a ganarla.

Abrams les informó a los comandantes que, “Dudo que hubiera sido posible consolidar el esfuerzo sin los medios aéreos de los Estados Unidos”, agregando lo siguiente:

. . . pero lo que tenía que pasar antes que esto fuera posible fue que los vietnamitas, muchos de ellos, tuvieran que ponerse firmes y combatir. Si no hubieran hecho esto, teniendo más apoyo aéreo del que tenemos no podría haber detenido al enemigo. De ahí que, no obstante todos los errores que se han cometido y todos los malos desempeños que han ocurrido. . . no estaríamos en la posición que ocupamos esta mañana si grandes cantidades de vietnamitas no hubieran tomado la decisión de luchar.

El día 24 de abril, Abrams cablegrafió al secretario de defensa Melvin Laird para informarle sobre su apreciación personal de la situación. “Desde su refugio en [Vietnam del Norte], los norvietnamitas han lanzado un esfuerzo supremo contra la República de Vietnam”, le informó a la cabeza del mensaje. “No están reservando nada. La última división de reservas que poseen ha avanzado hacia el sur, aproximándose a la zona desmilitarizada, y puede comprometerse en combate en cuestión de dos a cuatro días después de recibir la orden.” Cuatro divisiones y un regimiento independiente habían sido movilizados desde Vietnam del Norte, uniéndose con las siete divisiones, 22 regimientos independientes y siete regimientos de artillería ya desplegados en Vietnam del Sur. “Ha sido una batalla convencional en la cual se han empleado las armas más sofisticadas.”

“A pesar de todo”, informó el general Abrams, “los survietnamitas han luchado bien bajo circunstancias extremadamente difíciles. Su desempeño ha sido eficaz en algunos casos e ineficaz en otros, cosa que sucede en cualquier situación de combate, pero en su conjunto el desempeño eficaz pesa mucho más que el ineficaz. Hasta

el presente los survietnamitas le han impedido al enemigo alcanzar sus objetivos principales.” Un mejoramiento significativo desde las batallas de Lam Son 719, libradas el año anterior, fue la integración de los medios aéreos, blindados, de artillería y de infantería en una fuerza conjunta coherente. “Este aspecto ha sido sobresaliente”, según Abrams. “Han logrado gran progreso en este campo especialmente durante el año pasado.”

Quizás que el elemento más grato de todos, dados los problemas sufridos anteriormente, fue que “el liderazgo a nivel de presidente ha sido excepcional. El presidente Thieu ha dado consejos lógicos al Estado Mayor General Conjunto, ha tomado decisiones sin vacilar, y ha hecho sentir su presencia a través de sus visitas oportunas a las zonas de combate”.¹⁹

Mientras que continuaban los cruentos combates terrestres a lo largo de la zona desmilitarizada, en las Tierras Altas Centrales y en las avenidas de aproximación a Saigón se materializaba una campaña aérea y naval de un nivel de violencia sin precedentes, contra los norvietnamitas. El presidente Nixon ordenó que se dispusiera del doble de los elementos aéreos y navales a través de la rápida reinsertión en la zona de combate de múltiples escuadrillas de combate y aeronaves de apoyo, incluyendo otros cien bombarderos B-52 —tantos que en la isla de Guam resultó ser necesario dedicar una pista de aterrizaje completa para ser empleada como zona de estacionamiento— y más de 50 unidades navales.²⁰ Llegaron oleadas de medios aéreos tácticos —pertenecientes a la Fuerza Aérea, la Armada y la Infantería de Marina— desde el territorio continental de Estados Unidos, Hawaii, Corea, Japón y las islas Filipinas. De las 35 escuadrillas tácticas aéreas —incluyendo las de la Fuerza Aérea y de la Armada de EE.UU. y la Fuerza Aérea vietnamita— subió el total, quedando en 74, incluyendo a cinco del Cuerpo de Infantería de Marina de EE.UU., las cuales realizaron más de 55.000 salidas hasta mediados de junio. Los bombarderos B-52 contribuyeron con otros 4.759 vuelos devastadores, y los aviones armados posiblemente realizaron aún más, con el promedio diario de vuelos tácticos subiendo de aproximadamente 380 a más de 650, al mismo tiempo que los vuelos de los aviones B-52 subieron de 33 a 150 por día. Se designaron seis

portaaviones, cuatro de los cuales se mantuvieron permanentemente en estado de apresto. A lo largo de la línea de fuego naval durante el período de más intensa actividad, tres cruceros y 38 destructores proporcionaron el apoyo de fuego naval.²¹ En una campaña denominada *Linebacker*, estas fuerzas comenzaron el bombardeo intenso de objetivos en Vietnam del Norte, incluyendo instalaciones militares en las cercanías de las ciudades claves de Hanoi y Haiphong, además del apoyo permanente para las fuerzas defensoras de Vietnam del Sur.

Al poco tiempo los ataques aéreos impidieron todo el transporte ferroviario al sur de Hanoi. El día 8 de mayo un representante del Comando de Asistencia Militar en Vietnam informó que, “los pilotos informaron que 16 bombas de las 20 lanzadas alcanzaron la planta de potencia eléctrica. Cualquier luz que ilumine la ciudad de Hanoi esta noche, será por potencia de vela”. Los adelantos en la tecnología de bombas desde las fases iniciales de la guerra ya estaban facilitando un mayor nivel de precisión además de proporcionar un dividendo humanitario. En un sólo ataque con las bombas guiadas por láser recién introducidas, fue posible destruir varios puntos claves tales como puentes que habían resistido



A mediodía el día 30 de marzo de 1972, el enemigo dio inicio a la ofensiva que por tanto tiempo se esperaba en la I Región Militar, donde realizó ataques de fuego contra un amplio sector. Ya para la medianoche, aproximadamente 4000 proyectiles de mortero, cohetes de 122mm, y artillería de 122m, 130mm y 152mm cubrieron las bases de fuego de las fuerzas propias a través del frente. El próximo día la base de combate Quang Tri se sometió a un fuerte ataque terrestre, y Cam Lo también fue agresivamente atacado. . . . Al poco tiempo se inició el segundo empuje de la ofensiva enemiga en las Altas Tierras Centrales y el día después comenzó el tercero, dirigido contra Loc Ninh en la provincia de Binh Long, a una distancia de 100 kilómetros al norte de Saigón. Las fuerzas que defendían ese sector fueron abrumadas en poco tiempo, retirándose bajo mucha presión hacia el sur en dirección a An Loc.

centenares de intentos de destruirlos con municiones convencionales.²² “Es más, con las bombas inteligentes”, según relató la 7ª Fuerza Aérea, “no tenemos ningún problema con la población civil.”

A partir del 9 de mayo, todos los puertos principales de Vietnam del Norte fueron minados. Nueve aeronaves de la Armada estadounidense, despegados del portaaviones *USS Coral Sea* y alcanzando una velocidad de 400 nudos a una distancia de solamente 122 metros de la cubierta, se demoraron nada más que un minuto para sembrar 36 minas tipo *Mark 52* —las cuales son inmensas minas magnéticas que pesan 500 kilogramos con 283 kilogramos de altos explosivos— en las aguas costeras de Haiphong, siendo éste el primer objetivo alcanzado y el puerto más importante de Vietnam del Norte. En los días sucesivos se sembraron minas en los puertos menos importantes, y todas fueron programadas para activarse a las 0900 horas el día 12 de mayo. “Nos tomó ocho años para conseguir el permiso para minar el puerto de Haiphong”, comentó el almirante Moorer, presidente de los Jefes de Estado Mayor Conjuntos. “Después ni siquiera un sólo buque pudo ni entrar ni salir del puerto hasta que quitamos las minas.”²³ Esta campaña de bombardeo aéreo, según escribió Allan Millett, “arruinó la economía de Vietnam del Norte, paralizó su sistema de transporte, redujo las importa-

ciones en un 80 por ciento y agotó sus defensas antiaéreas”.²⁴ El teniente general Dave Palmer hizo el siguiente comentario al respecto: “*Linebacker* no fue *Rolling Thunder*; fue guerra.”²⁵

El enemigo coincidió con esta apreciación. “Esta guerra era distinta de la primera guerra de destrucción”, observó un historiador del Ejército Popular de Vietnam, en su contraste de la Operación *Linebacker* con la campaña *Rolling Thunder* conducida en un período anterior en la guerra. “En este momento, el enemigo concentró fuerzas más grandes e hizo ataques masivos desde el primer día de la operación, empleando varios tipos de armas, y equipo moderno y técnico.”²⁶

A principios de mayo los survietnamitas sufrieron una serie de reveses tan graves en el campo de batalla que Abrams cablegrafió a Melvin Laird para informarle que, “la situación ha cambiado en forma significativa desde mi apreciación del día 24 de abril”. En la I Región Militar, Dong Ha había caído, la base de combate de Quang Tri había sido evacuada, y la Ciudad de Quang Tri era amenazada y habría de caer al poco tiempo, abrumada por los 40.000 efectivos atacantes que disfrutaron de una superioridad numérica a razón de tres a uno. Más hacia el sur, las bases de apoyo de fuego de Bastogne y Checkmate, las cuales eran posiciones importantes que bloqueaban la ruta 547 con rumbo a Hue, también habían caído. En la II Región Militar, la 22ª División del Ejército de la República de Vietnam en la zona de Tan Canh/Dak To había luchado mal y sufrió una derrota costosa. En la provincia de Binh Dinh la situación también era muy grave, pues la única posición en la parte norte de la provincia ocupada por las fuerzas propias tenía pocas posibilidades de resistir.²⁷ En la III Región Militar, las tropas del Ejército de la República de Vietnam seguían resistiendo en An Loc, en lo que Douglas Pike denominó “la batalla más importante de la guerra”, en la cual una defensa heroica y exitosa puso fin a las esperanzas del general Giap de obtener una victoria decisiva en la campaña.²⁸ Finalmente el enemigo habría de comprometer en estos tres ataques a toda su fuerza de combate —incluyendo 14 divisiones, 26 regimientos independientes, y una inmensa variedad de blindados y artillería en misiones de apoyo— menos una división que quedaba en Laos.²⁹

“La capacidad de resistencia del enemigo es su atributo más eficaz en el campo de batalla”, según observó el general Abrams. “Se basa primero en su completo desprecio del desgaste de recursos, tanto los humanos como los materiales, y segundo en la disciplina obtenida a través del miedo, la intimidación y la brutalidad. Una decisión de atacar implica la aceptación inherente de que las fuerzas involucradas pueden desgastarse totalmente.”³⁰

Posteriormente Abrams plasmó el aspecto medular

de la nueva situación. “La capacidad de las Fuerzas Armadas de la República de Vietnam para repeler la ofensiva enemiga ya se materializa en virtud de dos elementos intangibles. El primero es la resolución y la voluntad de lucha de dichas fuerzas. Aunque la voluntad de lucha entre los líderes superiores en la I Región Militar continúa siendo fuerte, existen graves problemas en este sentido en los niveles inferiores, y resulta cada vez más difícil mantener el debido comando y control.” Los problemas experimentados en Quang Tri eran graves, afirmó Abrams, “y bien pueden ser imposibles a corregir”. El mal desempeño de la 22ª División del Ejército de la República de Vietnam en la II Región Militar puso la defensa de la Ciudad de Kontum en tela de juicio, al mismo tiempo que las fuerzas del mismo ejército destacadas en An Loc y en la Base de Apoyo de Fuego Bastogne lucharon muy bien. “A menos que las fuerzas del Ejército de la República de Vietnam sigan resistiendo en el terreno y generen blancos rentables, el poder aéreo estadounidense y [vietnamita] no puede alcanzar [su] máxima eficacia.” El segundo factor mencionado por Abrams, aunque todavía no verificado, fue el daño infligido al enemigo.³¹

Abrams concluyó con una declaración franca de las realidades vividas. “A manera de síntesis de todo lo sucedido aquí desde el día 30 de marzo de 1972, les debo informar que a medida que ha subido la presión y la batalla se ha vuelto cada vez más cruenta, los líderes militares de alto mando han comenzado a debilitarse y, en algunos casos, a quebrarse. Ante las adversidades existentes están perdiendo su voluntad y no podemos esperar que materialicen las medidas requeridas para mantenerse firmes y seguir luchando.” Abrams señaló dos excepciones bien conocidas: el general Truong, comandante del IV Cuerpo de Ejército, y el general Phu, comandante de la 1ª División. “A la luz de esta información, no tenemos por qué confiar en que les sea posible mantener ni Hue ni Kontum.”³² La respuesta emitida por el secretario Laird demostró su comprensión de la situación: “En fin todo gira en torno a la voluntad y el deseo de la República de Vietnam, tal como ya lo habíamos previsto”.³³

La mañana siguiente Bunker y Abrams se reunieron a solas con el presidente Thieu. Abrams le mostró al presidente la evaluación que había enviado a Washington la tarde anterior. Thieu la leyó detenidamente, después de lo cual —según Abrams— describió “empleando grandes flechas” su visión de cómo la batalla debería ser librada. Cuando terminó su exposición, Abrams reiteró su convicción de que el problema verdadero residía en la eficacia de los comandantes survietnamitas en campaña, comentario que respaldó con una descripción de aquellos hombres que no estaban a la altura de la misión, identificándolos por nombre. “Le comuni-

A partir del 9 de mayo, todos los puertos principales de Vietnam del Norte fueron minados. Nueve aeronaves de la Armada estadounidense, despegados del portaaviones *USS Coral Sea* y alcanzando una velocidad de 400 nudos a una distancia de solamente 122 metros de la cubierta, se demoraron nada más que un minuto para sembrar 36 minas tipo *Mark 52* —las cuales son inmensas minas magnéticas que pesan 500 kilogramos con 283 kilogramos de altos explosivos— en las aguas costeras de Haiphong, siendo éste el primer objetivo alcanzado y el puerto más importante de Vietnam del Norte. En los días sucesivos se sembraron minas en los puertos menos importantes, y todas fueron programadas para activarse a las 0900 horas el día 12 de mayo.

qué al presidente Thieu”, Abrams le contó al secretario Laird, “mi convicción de que todo lo que habíamos logrado durante los cuatro años precedentes se podía echar a perder y que, en esta fase, la eficacia de los comandantes en campaña podría determinar el resultado, ya fuera una victoria total o una derrota completa.”

Thieu interrumpió la reunión en ese momento para dar instrucciones a todos los comandantes a nivel de cuerpo de ejército para que acudieran al Palacio Presidencial más tarde el mismo día. Luego ofreció su percepción de que, si pudieran mantener Hue y Kontum durante cuatro días, habrían ganado la batalla. Una vez más la opinión de Abrams fue la contraria. “Le dije al presidente que nadie debía pensar en lapsos de menos de seis semanas, como mínimo, de combate intenso y sangriento. Ésta es una batalla hasta la muerte, así la han planificado los comunistas y no se rendirán hasta que estén totalmente agotados.”³⁴

Ese mismo día Abrams se vio en la obligación de transmitirles un mensaje lúgubre a los comandantes estadounidenses en campaña: “Desde este momento en adelante, ningún comandante vietnamita será evacuado de una posición defensiva por medios aéreos estadounidenses, a menos que tal evacuación sea ordenada personalmente por el comandante de Cuerpo de Ejército de las Fuerzas Armadas de la República de

Vietnam. Informen a sus homólogos al respecto.”³⁵

Poco después Abrams sintetizó la naturaleza del combate y sus efectos en el enemigo en ocasión de la visita del secretario asistente de defensa Barry Shillito. “Cada uno de estos regimientos que se encuentran comprometidos en la lucha ya [ha] enfrentado al enemigo. Se trata de una embestida máxima y las pérdidas sufridas por ambos partidos. . . es decir, está perdiendo tanques como si no le importara quedar sin ninguno, y hombres, y artillería, y equipo. El nivel de violencia, y el nivel de brutalidad, en todo este asunto en este momento ha alcanzado una escala nunca antes vista en la guerra en Vietnam. Y ésta es la situación en que nos encontramos.”

Ante un desastre inminente en la I Región Militar, el presidente Thieu efectuó un cambio radical de mando, transfiriendo al teniente general Ngo Quang Truong de la IV Región Militar para que asumiera como comandante en el norte. Según observó el general Vien en sus comentarios sobre el teniente general relevado Hoang Xuan Lam, “Cuando se vio confrontado por la guerra convencional. . . no tenía idea”. Posteriormente el mismo general Vien se mostró comprensivo, aunque no compasivo, comentando que “la influencia de la política en los oficiales de la generación del general Lam y sus mismos antecedentes quizás no contribuyeran al cultivo de los atributos del liderazgo militar requeridos en aquellas circunstancias”.³⁶

Los efectos del cambio de mando fueron eléctricos. “El general Truong es un símbolo, en esa parte del país, de todo lo que se considera bueno en el contexto vietnamita”, según Abrams. “Llegó anteayer a ese sector para asumir el mando. Y cuando fue a Hue lo primero que hizo fue transmitir su mensaje en la radio y la televisión. Les dijo que iban a defender Hue. No iba a caer. Al fin de la transmisión le ordenó a cada soldado presentarse en sus respectivas unidades. . . inmediatamente. Y aquéllos que dejaron de hacerlo habrían de ser fusilados.”

No fue solamente el liderazgo y el carisma personal de Truong que posibilitó cambiar la suerte de Vietnam del Sur, sino también su profesionalismo en el cumplimiento de sus funciones. “Previo a su llegada nosotros [bajo los survietnamitas] controlamos al I Cuerpo de Ejército desde la central telefónica, a través de llamadas personales del comandante del cuerpo de ejército a los comandantes divisionarios, sin que el estado mayor nunca averiguara que todos recibieran la información entregada a una división en particular”, según comentó el general Fred Kroesen, el asesor militar superior de Estados Unidos en la I Región Militar. Esta situación cambió bajo el liderazgo de Truong. “Ha hecho que el estado mayor cumpla sus funciones por primera vez en la historia del I Cuerpo de Ejército. Ha logrado que ese estado mayor esté trabajando, y se detecta un sentido de

urgencia nunca antes presente en ese estado mayor.”

En un relato posteriormente redactado, el enemigo también rindió tributo a la competencia profesional del general Truong. Después que Truong asumió como comandante en la I Región Militar, según una crónica del Ejército Popular de Vietnam, “el enemigo se concentró en consolidar su línea defensiva a lo largo del río My Chanh y utilizó esta línea como base para atacar hacia el este y el oeste con el fin de sabotear nuestros preparativos para atacar la ciudad de Hue”. Debido al intenso fuego de bombarderos B-52 y de los medios navales, “nuestras tropas enfrentaron muchas dificultades para mantener sus líneas de abastecimientos”. Luego, “debido a que nos demoramos en cambiar nuestra táctica de la campaña justamente en el momento en que el enemigo reforzó sus fuerzas y solidificó sus defensas, nuestro asalto contra la línea defensiva de My Chanh. . . no logró éxito, y nuestras pérdidas en dicho ataque fueron el doble de aquéllas sufridas durante los dos ataques anteriores”. El combate en ese frente se había vuelto “muy complicado”.³⁷

En algún momento durante el mes de mayo, según recordó un oficial en el estado mayor del Comando de Asistencia Militar en Vietnam, llegó el general Abrams para recibir una orientación y comenzó con la siguiente observación:

Todas las mañanas, cuando salgo caminando para mi oficina, me siento exactamente como un comandante de compañía en el campo de batalla, por lo fatigado y aprensivo que estoy. No he dormido lo suficiente porque sigue sonando el teléfono desde Washington, y sé que habrá otra batalla más para luchar, otra colina para ser conquistada. Y, por supuesto, no tendremos la munición suficiente, hará mal tiempo, y los reemplazos no habrán llegado. Pero lo único que me dirán es, “Abrams, avanza y conquista esa colina”.

En ese punto Abrams tomó una breve pausa y, con una gran sonrisa en la cara, miró a todos aquéllos reunidos a su alrededor: “Pero saben Uds. una cosa, ¡esto sí que me gusta!”³⁸

El coronel William F. Wollenberg en esa época tenía la responsabilidad de redactar el mensaje diario a través del cual se expresaba la “Apreciación Personal del Comandante del Comando de Asistencia Militar en Vietnam”. Después de emitir un mensaje de este tipo, recibió la siguiente pregunta a modo de respuesta: “¿Pueden los survietnamitas seguir resistiendo?”. El general de división John Carley, el J-3, se encargó de elaborar una respuesta a la misma, entregando finalmente un informe de seis páginas de extensión. Abrams la rechazó, después de lo cual se le asignó esta tarea a Wollenberg. Éste escribió sencillamente: “Parece que la misión va a ser cumplida”. Abrams, al ver tal respuesta, le hizo un

Un bombardero B-52 realiza una misión contra posiciones enemigas en Vietnam del Sur.



Después que Truong asumió como comandante en la I Región Militar, según una crónica del Ejército Popular de Vietnam, “el enemigo se concentró en consolidar su línea defensiva a lo largo del río My Chanh y utilizó esta línea como base para atacar hacia el este y el oeste con el fin de sabotear nuestros preparativos para atacar la ciudad de Hue”. Debido al intenso fuego de bombarderos B-52 y de los medios navales, “nuestras tropas enfrentaron muchas dificultades para mantener sus líneas de abastecimientos”.

cambio y se emitió el siguiente mensaje: “Me parece que la misión va a ser cumplida”.

Subsiguientemente, ante el advenimiento del punto culminante en varios frentes, Abrams resolvió concentrar su arma más potente, el bombardero B-52, para realizar ataques en cada uno de los campos de batalla por turnos. El día 10 de mayo cablegrafió a Fred Koesen en la I Región Militar, a John Vann en la II Región Militar, y a Jim Hollingsworth en la III Región Militar. Les informó a los referidos comandantes que:

Quiero que esto se realice durante los tres días — el 11, el 12 y el 13 de mayo— que quizás dispongamos antes del ataque enemigo, para así infligir el máximo daño posible a las unidades enemigas principales y su artillería de apoyo. Por lo tanto, he to-

mado la decisión de designar todo el esfuerzo de los B-52 a la III Región militar el día 11 de mayo, a la II Región Militar el día 12 de mayo y a la I Región Militar el día 13 de mayo. Esto significa que durante los tres días entre el 11 y el 13 de mayo ninguno de Uds. contará con el apoyo de los B-52 por lo cual deberán planificar el empleo de sus medios aéreos tácticos, el fuego naval y el apoyo de artillería conforme con esta situación. El día en que todo el esfuerzo de los B-52 se concentre en sus respectivos sectores, los objetivos serán aquellas unidades de tropas enemigas que representan la mayor amenaza en las zonas de An Loc, Kontum y Hue, y la artillería que las apoye; estos ataques no van dirigidos contra las zonas de logística en la profundidad. Deberían

Ante un desastre inminente en la I Región Militar, el presidente Thieu efectuó un cambio radical de mando, transfiriendo al teniente general Ngo Quang Truong de la IV Región Militar para que asumiera como comandante en el norte. . . . Los efectos del cambio de mando fueron eléctricos. “El general Truong es un símbolo, en esa parte del país, de todo lo que se considera bueno en el contexto vietnamita”, según Abrams. “Llegó anteayer a ese sector para asumir el mando. Y cuando fue a Hue lo primero que hizo fue transmitir su mensaje en la radio y la televisión. Les dijo que iban a defender Hue. No iba a caer. Al fin de la transmisión le ordenó a cada soldado presentarse en sus respectivas unidades. . . inmediatamente. Y aquéllos que dejaran de hacerlo habrían de ser fusilados.”

*aplicar múltiples ataques contra las posiciones más importantes ocupadas por tropas enemigas con TOT (time on target; la extensión del tiempo en que se dirige un ataque contra un objetivo) consecutivos, en lugar de prolongar el tiempo dedicado a un sólo objetivo sobre un período más extenso.*³⁹

Para obtener tanta concentración de la fuerza, fue necesario realizar tres vuelos de los B-52 cada 55 minutos, durante las 24 horas del día.

Esta táctica obtuvo resultados espectaculares. En un análisis histórico subsecuente, los norvietnamitas reconocieron que durante los meses de abril y mayo, “El enemigo movilizó una gran cantidad de vuelos de los B-52 para lanzar ataques violentos contra nuestros sectores de retaguardia”. Fue así que “fracasaron las tres oleadas de asaltos contra la Ciudad de Binh Long”, la designación evidentemente dada por el enemigo a An Loc. “Nuestras unidades sufrieron muchas bajas y más de la mitad de los tanques que empleamos en la batalla fueron destruidos. El día 15 de mayo, tras 32 días de combate intenso, nuestras tropas terminaron el ataque contra la Ciudad de Binh Long”.⁴⁰

En medio de estos ataques violentos, Abrams presentó una orientación a los comandantes en la cual les informó sobre lo que les había dicho a los survietnamitas. “Desde hace varios años trato de mantener una buena

relación con mis colegas survietnamitas. Y he tratado de evitar cualquier acción que ellos quizás consideren un insulto; siempre he tenido mucho cuidado en ese sentido”, así comenzó su presentación.

. . . pero quería decirles que, en las semanas recién pasadas, en mis conversaciones con el general Vien y con el presidente, he hablado en forma muy franca y he dicho las cosas como son. Hace pocos días el general Vien me contaba sobre algún equipo que querían obtener, y yo le informé que estábamos haciendo todo lo posible por entregárselo, etcétera. Pero también le dije, “el equipo no es lo que más necesitan Uds. Necesitan hombres que posean una fuerte voluntad de lucha. Y necesitan a oficiales dispuestos a luchar y capaces de dirigir a las tropas”. Le dije, “Ése es el problema”, dije yo, “No creo que Uds. hayan perdido ni un solo tanque al fuego enemigo. Perdieron todos los tanques en la 20ª [División] porque las tropas los abandonaron, a la orden de los oficiales. Perdieron la mayor parte de su artillería porque fue abandonada y la gente rehusó luchar.” Ahora bien, no quiero que nadie le diga a su homólogo que regañé al presidente. No es por eso que les cuento esto. Quiero que Uds. sepan cómo manejo mis relaciones con los homólogos con los cuales tengo que trabajar, y creo que uno tiene que hablar con franqueza. Nunca los insulto ni nada por el estilo, pero les digo la verdad. Y debemos hablar de realidades.

Ya para mediados de mayo la situación de las fuerzas propias se veía mucho más favorable en las tierras altas y, en realidad, en todos los sectores. “Desde la caída de Quang Tri”, explicó Abrams, el enemigo “realmente no ha logrado realizar nada de importancia. Ahora bien, uno quizás me diga, ‘Bueno, correcto. No tenía planes para hacer nada en este momento. Sólo está reuniendo sus medios y con el tiempo hará algo’. Y es posible que suceda así. Pero sí sabemos que las divisiones que se encuentran en este sector —la 308ª, la 304ª y la 324ª Bravo— han sufrido bajas realmente espantosas”. En lo concerniente a la reconquista de Quang Tri, Abrams sugirió, “Creo que todo lo que tenemos que hacer es asegurar que el [Estado Mayor General] no se meta y que le permita a Truong desarrollar un plan. Y si pasa así, el plan será bueno”.

La suerte de la batalla ya comenzó a cambiar a favor de los survietnamitas, con el resultado efectivamente decidido y nada más que unos combates duros necesarios para sellar la victoria. Cuando Abrams y el periodista George McArthur discutieron la situación, McArthur le hizo una pregunta muy interesante: “Ud. siempre ha vacilado en criticar al general Giap”, observó el periodista. “¿Qué dice al respecto ahora?” Abrams

recordó el libro de Cornelius Ryan sobre los últimos cien días de la II Guerra Mundial en Europa. “Los alemanes ya sabían que la guerra había terminado”, dijo Abrams. “Sabían que todas las decisiones habían sido tomadas; sabían que habían perdido. Sabían que ya no les quedaba esperanza alguna y optaron por continuar la lucha y morir. En cierta medida creo que es posible que hayamos alcanzado tal punto ahora. Giap es un tipo muy astuto. Sin embargo yo creo” —en este momento el general Abrams se volvió emotivo— “que lo que está pasando en este momento no es otra cosa que mucha matanza innecesaria.”⁴¹

En la I Región Militar el enemigo fue detenido en el río My Chanh, el cual forma la frontera meridional de la provincia de Quang Tri. A fines del mes de junio la División de Paracaidistas fue aerotransportada al sur de ese río y, como parte de un ataque realizado con otros elementos del Ejército de la República de Vietnam y de la infantería de marina, rechazó al Ejército de Vietnam del Norte, forzándola a retroceder una distancia de 20 kilómetros a la Ciudad de Quang Tri.⁴² “A partir de fines de junio de 1972”, según observaron los norvietnamitas en sus crónicas de la guerra redactadas en los años posteriores, “el combate en el frente Tri Thien se hizo muy complicado, con un efectivo vaivén de combates violentos que favorecieron primero a nuestras tropas y luego a las enemigas.”⁴³ Truong, comprometiendo a tres divisiones para contrarrestar a las seis empeñadas por el enemigo, dirigió una lucha que habría de durar por el resto del verano. Con la infantería de marina a la cabeza, reconquistó la Ciudad de Quang Tri. A fines de septiembre la 3ª División del Ejército de la República de Vietnam, unidad que había sido reconstituida, dio inicio a una operación con el objeto de echar al enemigo de Thien Phuoc y, tras una semana de combates cruentos, retomó la ciudad.

En la Ciudad de Kontum el equivalente de tres divisiones enemigas mantuvieron la ciudad bajo condiciones de sitio durante casi dos meses. El campo de aviación tuvo que cerrarse debido al intenso fuego enemigo, y la entrega de reabastecimientos se efectuó a través de lanzamientos aéreos. Pero los defensores —en ese momento, la 23ª División del Ejército de la República de Vietnam, siendo ésta una unidad muy superior a la 22ª División previamente aplastada— resistieron, infligiendo bajas al enemigo que se calcularon en más de 16.000.⁴⁴ La Fuerza Aérea de Vietnam del Sur había desempeñado un papel muy importante. “La Fuerza Aérea de Vietnam del Sur maduró durante la ofensiva de 1972”, según opinó un asesor de la Fuerza Aérea estadounidense. “En la defensa de Kontum la Fuerza Aérea survietnamita ha sido magnífica, absolutamente magnífica.”⁴⁵ También los bombarderos *B-52* hicieron un aporte decisi-

Después de la guerra el general Truong redactó un análisis profundo de la Ofensiva de Pascua y de sus efectos perdurables. “La respuesta estadounidense durante la ofensiva enemiga fue oportuna, fuerte y decisiva”, afirmó en su análisis. “Esta firme resolución por parte de los Estados Unidos de respaldar a sus aliados asombró al enemigo. Es más, generó una fuerte sensación de seguridad en sí mismos entre los militares y la población de Vietnam del Sur. Cuando comenzó la ofensiva enemiga”, agregó el general Truong, “Vietnam era dueño de su propio destino. El presidente Thieu, el Estado Mayor General Conjunto, y los comandantes de los cuerpos de ejército tuvieron que decidir dónde, cuándo y cómo luchar.”

vo. En la noche del día 14 de mayo el enemigo logró romper la línea de contacto entre dos regimientos defensores y comenzó una serie de asaltos masivos. Afortunadamente ya se habían programado dos ataques de los *B-52* para aquella noche. “Los ataques de los *B-52* se iniciaron exactamente a la hora prevista, conforme con el plan”, recordó el general Truong, “cual rayo cayendo sobre las masas de tropas enemigas. Las explosiones sacudieron a esa pequeña ciudad y parecían incluso romper las costillas de las tropas del Ejército de la República de Vietnam dispuestas a poca distancia. Cuando cesó el bombardeo, un silencio ominoso se cernió sobre el lugar. Al amanecer, los elementos de búsqueda del Ejército de la República de Vietnam descubrieron a centenares de cadáveres enemigos con sus armas desparramadas a su alrededor. Kontum está a salvo.”⁴⁶ John Vann considera que fue más el mérito de las Fuerzas Territoriales, antes que del Ejército, por gran parte de lo que salió bien en la II Región militar. “Las Fuerzas Regionales y las Fuerzas Populares, en la mayor parte de los sectores, se han esmerado y constituyeron una fuerza mucho más estabilizadora que el Ejército de la República de Vietnam.”

Mientras tanto en An Loc, los defensores habían resistido tres meses de bombardeos incesantes de los norvietnamitas, en lo que el general Hollingsworth consideró una “aventura desesperada y fanática por parte

de Hanoi".⁴⁷ Los ataques por el fuego alcanzaron su cumbre el día 10 de mayo, cuando más de 7.600 proyectiles fueron recibidos, una fracción de los más de 47.000 proyectiles recibidos durante el mes de mayo; los bombardeos fueron interrumpidos por repetidos ataques de elementos blindados y de infantería. El general Truong lo clasificó como "el sitio más largo y más sangriento de la guerra".⁴⁸ Con la embestida de los B-52 el día 11 de mayo, el asedio del enemigo quedó paralizado. A pesar de haber realizado un ataque tras otro con tres divisiones, el enemigo no pudo conquistar An Loc y tuvo que retirarse con más de 12.000 bajas como fruto de sus esfuerzos.

Los survietnamitas perdieron a más de 8.000 muertos en combate durante la Ofensiva de Pascua, con el triple de esa cifra en heridos y casi 3.500 desaparecidos. Durante la campaña más de 53.000 hombres se prestaron como voluntarios en las Fuerzas Armadas y otros 18.000 fueron agregados a través de la incorporación, al mismo tiempo que más de 40.000 de aquéllos en actividad desertaron. Según comentó el general William McCaffrey, "El soldado del Ejército de la República de Vietnam se luce como un individuo sobresaliente que persevera incluso en momentos de grandes aprietos. Ha logrado una victoria muy merecida".⁴⁹

El Ejército de Vietnam del Norte sufrió más de 100.000 bajas en su fuerza ofensiva de 200.000 —de las cuales murieron tal vez unas 40.000 personas— y perdió más de la mitad de sus tanques y artillería pesada. Demoró tres años en recuperarse de estas pérdidas lo suficiente como para poder lanzar otra ofensiva significativa, y en este intervalo el general Vo Nguyen Giap se vio poco a poco relevado de su posición como comandante del Ejército.⁵⁰

Un resultado importante de la Ofensiva de Pascua fue el relevo de mando de ciertos oficiales incompetentes del Ejército de la República de Vietnam. Dos comandantes de cuerpo de ejército —el teniente general Lam y el teniente general Ngo Dzu— perdieron sus puestos. El general de brigada Vu Van Giai, que había comandado a la recién formada y desdichada 3ª División de Infantería hasta su colapso un mes después del comienzo de la batalla, no sólo fue relevado sino también sometido a consejo de guerra y encarcelado. Giai era aparentemente víctima de las deficiencias del general Lam, un radio de control mucho más extenso de lo normal (en un momento estuvieron bajo su mando dos regimientos de infantería, dos brigadas de la infantería de marina, cuatro grupos de comandos, una brigada blindada y todas las fuerzas territoriales en la provincia), y los problemas inevitablemente experimentados en una nueva división. El general de división Hoang Lac escribió comprensivamente, "El general Giai, un soldado que ha pasado

la mayor parte de su vida en la jungla, fue sentenciado a cinco años en el presidio militar. Giai permaneció allí hasta que el Ejército de Vietnam del Norte conquistó Saigón y lo confinó en su campamento, un destino poco merecido para un soldado dedicado y valiente".⁵¹ El comandante de la división de la infantería de marina también fue relevado, y el comandante de la 22ª División sencillamente desapareció. A nivel regimiento, el 56º Regimiento se rindió intacto a la orden de su comandante, el teniente coronel Pham Van Dinh, quien poco después transmitió un mensaje en la radio en el cual les exhortó a otros soldados del Ejército de la República de Vietnam a rendirse al enemigo.⁵²

Después de la guerra el general Truong redactó un análisis profundo de la Ofensiva de Pascua y de sus efectos perdurables. "La respuesta estadounidense durante la ofensiva enemiga fue oportuna, fuerte y decisiva", afirmó en su análisis. "Esta firme resolución por parte de los Estados Unidos de respaldar a sus aliados asombró al enemigo. Es más, generó una fuerte sensación de seguridad en sí mismos entre los militares y la población de Vietnam del Sur."⁵³

"Cuando comenzó la ofensiva enemiga", agregó el general Truong, "Vietnam era dueño de su propio destino. El presidente Thieu, el Estado Mayor General Conjunto, y los comandantes de los cuerpos de ejército tuvieron que decidir dónde, cuándo y cómo luchar." Gran parte de esas decisiones fue impuesta por las dimensiones de la ofensiva enemiga, pero —así como también lo observó el propio Truong, respecto a los survietnamitas— "no hubo ningún cambio de estrategia; el concepto de asegurar todo el territorio nacional continuó siendo prioritario. Cada zona, cada punto fuerte, por más pequeño o remoto que fuera, tenía que ser mantenido 'a toda costa'".

Truong recordó la fuerte insistencia del presidente Thieu en que "no íbamos a cederle al enemigo ni un guijarro en Quang Tri ni un puñado de barro en Ca Mau". En otras ocasiones, en muchas ocasiones, Thieu había reiterado y acentuado lo que él vino a denominar sus "cuatro negativos": "ninguna coalición, ninguna neutralización, ninguna concesión territorial, y nunca se le permitirá a ninguna fuerza comunista operar abiertamente en Vietnam del Sur." Sin embargo en la actualidad, y no obstante la defensa exitosa contra las tres arremetidas de la Ofensiva de Pascua, resultó ser imposible reconquistar ciertas partes del territorio perdido. "Vietnam del Sur había efectivamente perdido una amplia extensión de su territorio a lo largo de la frontera, desde la zona desmilitarizada hasta la parte septentrional del Delta", escribió el general Bruce Palmer, "una zona llamada por los norvietnamitas el 'Tercer Vietnam'."⁵⁴ **MR**

NOTAS

1. William E. Colby, Discurso Principal, Simposio sobre Vietnam en la Universidad Técnica de Texas, el 18 de abril de 1996.
2. John Paul Vann, comentarios hechos en Lexington, Kentucky, el 8 de enero de 1972. Papeles de Vann, Universidad de Kentucky. En 1969 Joseph Kraft escribió que Vann era "el pesimista cabalmente profesional entre los funcionarios norteamericanos aquí y la verdadera fuente de gran parte del escepticismo de los periodistas y no pocos premios Pulitzer". *Chicago Daily News* (25 de agosto de 1969).
3. James Lawton Collins, hijo, *The Development and Training of the South Vietnamese Army* (Washington: Departamento del Ejército, 1975), págs. 90-91.
4. Sir Robert Thompson en *The Lessons of Vietnam*, editado por W. Scott Thompson y Donaldson D. Frizzell (Nueva York: Crane, Russak, 1977), págs. 103.
5. Douglas Pike, *PAVN: The People's Army of Vietnam* (Novato, California: Presidio, 1986), págs. 224-25.
6. Nixon anunció esto el día 13 de enero de 1972. Este incremento tenía que salir para el día 1 de mayo, situación que dejaba a 69.000 tropas estadounidenses en Vietnam. En ese momento, el general Abrams observó: "Habremos redespaldado al 95 por ciento de los batallones de maniobra, el 97 por ciento de los batallones de artillería, y 91 por ciento de las escuadrillas de aeronaves de ataque". Grabación de COMUS-ROK Ministro de Defensa Nacional, el 10 de febrero de 1972, Colección Especial de Abrams, Carlisle Barracks, Pennsylvania.
7. Publicado en el número del 19 de diciembre de 1971 de *Nhan Dan*, citado en *Recording, Commanders WIEU* (Actualización Semanal de la Apreciación de Inteligencia), el 22 de enero de 1972, Colección Especial de Abrams.
8. *WIEU*, 4 de marzo de 1972, Colección Especial de Abrams.
9. *Ibid.*
10. Grabación, Orientación Especial de las Autoridades, 20 de enero de 1972, Colección Especial de Abrams.
11. James Pinckney Harrison, *The Endless War: Fifty Years of Struggle in Vietnam* (Nueva York: Free Press, 1982), pág. 255.
12. Comentarios hechos por Abrams en ocasión de la audición previa a su confirmación como designado para Jefe de Estado Mayor del Ejército.
13. Mensaje de Abrams a Moorer, Comando de Asistencia Militar 03019, 042335Z APR 1972, Colección Especial de Abrams.
14. El Comando de Asistencia Militar en Vietnam calculó que el enemigo había iniciado la ofensiva en la noche del 30 de marzo en la I Región Militar, el 31 de marzo en el Frente B-3, y el 1 de abril en la parte oeste de la III Región Militar. *Recording, Commanders WIEU*, 22 de abril de 1972, Colección Especial de Abrams.
15. John P. Vann, carta para "Mis Amigos", el 12 de abril de 1972, Papeles de Vann..
16. Instituto de la Historia de Vietnam, *History of the People's Army of Vietnam*, tomo II, partiendo de la página 389, traducción inédita por Merle Pribbenow.
17. Citado en Michael Charlton y Anthony Moncrieff, *Many Reasons Why: The American Involvement in Vietnam* (Londres: Scholar Press, 1978), pág. 197.
18. Cecil B. Smith, hijo, en Michael Martin, *Angels in Red Hats: Paratroopers of the Second Indochina War* (Louisville, Kentucky: Harmony House, 1995), pág. 43, n. 2. Luat había servido anteriormente como comandante del 17º Escuadrón Blindado durante Lam Son 719.
19. Mensaje de Abrams a Laird, MAC 03757, 241111Z APR 1972, Centro de Historia Militar del Ejército de EE.UU..
20. David Fulghum y Terrence Maitland, *The Vietnam Experience: South Vietnam on Trial, Mid-1970 to 1972* (Boston: Boston Publishing, 1984), pág. 142. También Elmo R. Zumwalt, hijo, *On Watch: A Memoir* (Nueva York: Quadrangle, 1976), pág. 379.
21. Ngo Quang Truong, *The Easter Offensive of 1972* (Washington: Centro de Historia Militar, 1979), pág. 77.
22. Orientación del Comando de Asistencia Militar en Vietnam, 23 de octubre de 1972.
23. Almirante Thomas H. Moorer, entrevista, el 26 de septiembre de 1994.
24. Allen R. Millett y Peter Maslowski, *For the Common Defense: A Military History of the United States of America* (Nueva York: Free Press, 1984), págs. 564-65.
25. Dave Richard Palmer, *Summons of the Trumpet: A History of the Vietnam War from a Military Man's Viewpoint* (Nueva York: Ballantine, 1978), pág. 321.
26. Instituto de la Historia Militar de Vietnam, *History of the People's Army of Vietnam*, tomo II, pág. 389, traducido por Pribbenow. La historia continuó de la siguiente forma: "Debido a la rápida escalada del enemigo, sus bombardeos masivos, y los múltiples armamentos nuevos y equipos técnicos que estaba empleando (bombas guiadas por láser, misile guiados, varios tipos de interceptadores, etc.), muchas unidades y zonas locales sufrieron muchas pérdidas. Casi todos los puentes importantes en el ferrocarril y en los corredores de caminos fueron destruidos. El transporte terrestre se nos hizo muy difícil. Los medios de transporte costeros y ribereños fueron bloqueados. La cantidad de abastecimientos

enviados a través del río Gianh hasta los campos de batalla no fue más de unas cuantas toneladas por mes. El equipo de interceptación del enemigo nos dificultó la localización de objetivos, especialmente sus aviones B-52. Nuestra baja eficiencia en combate, según fue puesta de manifiesto a través de la ineficacia de nuestros objetivos y la reducida cantidad de aeronaves enemigas derribadas, llegó a constituir un motivo de inquietud.

27. Mensaje de Abrams a Laird, Comando de Asistencia Militar 04021, 011601Z MAY 1972, Centro de Historia Militar.
28. Pike, pág. 225.
29. Truong, pág. 13.
30. Mensaje, de Abrams a Laird, Comando de Asistencia Militar 04021, 011601Z MAY 1972, Centro de Historia Militar.
31. *Ibid.*
32. *Ibid.*
33. Mensaje de Laird a Bunker y Abrams, OSD 04321, 031617Z MAY 1972, Centro de Historia Militar.
34. Mensaje de Abrams a Laird, Comando de Asistencia Militar 04039, 020443Z MAY 1972, Centro de Historia Militar.
35. Mensaje de Abrams a múltiples receptores, Comando de Asistencia Militar 04040, 020452Z MAY 1972, Centro de Historia Militar.
36. Cao Van Vien, *Leadership* (Washington: Centro de Historia Militar, 1988), págs. 138-39.
37. Instituto de Historia Militar de Vietnam, *History of the People's Army of Vietnam*, tomo II, pág. 389, traducido por Pribbenow.
38. Citado por el general de división Stan L. McClellan, carta a la Sra. de Abrams, el 8 de octubre de 1974, incluyendo "Recollections of Maj. Gen. Stan L. McClellan on 4 September 1974".
39. Mensaje de Abrams a múltiples receptores, Comando de Asistencia Militar 04325, 100730Z MAY 1972, Centro de Historia Militar.
40. Instituto de la Historia Militar de Vietnam, *History of the People's Army of Vietnam*, tomo II, pág. 389, traducido por Pribbenow.
41. George McArthur, notas del 24 de mayo de 1972, entregadas al autor por el Sr. McArthur.
42. Cecil B. Smith, hijo, en Martin, pág. 40.
43. Instituto de la Historia Militar de Vietnam, *History of the People's Army of Vietnam*, tomo II, pág. 389, traducido por Pribbenow.
44. Orientación del Comando de Asistencia Militar en Vietnam, 23 de octubre de 1972.
45. Mayor Gordon E. Bloom, citado en el Proyecto CHECO, *Kontum: Battle for the Central Highlands, 30 March-10 June 1972* (Cuartel General, Fuerzas Aéreas del Pacífico, sin fecha), pág. 83.
46. Truong, pág. 98.
47. Mensaje de Hollingsworth a Vogt y Monger, ARV 0969, 221550Z APR 1972, Centro de Historia Militar.
48. Truong, pág. 176.
49. Teniente general William J. McCaffrey, Informe sobre la Orientación de Regreso de los Oficiales Superiores, diciembre de 1972, Instituto de Historia Militar.
50. Harry G. Summers, hijo, *Historical Atlas of the Vietnam War* (Boston: Houghton Mifflin, 1995), pág. 178. Otros cálculos de las bajas enemigas son mucho más altos. Sir Robert Thompson, por ejemplo, escribió que "los grandes sacrificios exigidos por el general Giap habían sido sufridos, en la suma de aproximadamente 130.000 hombres muertos e incapacitados". *Peace Is Not at Hand* (Nueva York: David McKay, 1974), pág. 121. El general Bruce Palmer, hijo, señaló en su estudio de la inteligencia obtenida por la CIA durante la guerra que "un cálculo conservador de las bajas enemigas durante del período de marzo-septiembre de 1972 fue de más de 100.000 muertos". US Intelligence and Vietnam", *Studies in Intelligence* (Edición Especial en 1984), pág. 94. Los análisis de Palmer también demostraron que, ya para ese momento, la CIA efectivamente había dejado de prestarle atención a la guerra. Una Apreciación de la Inteligencia Nacional publicada en el mes de abril de 1971 fue la última en concentrarse en Vietnam hasta el mes de octubre de 1973, casi dos años y medio después. *Ibid.*, pág. 91.
51. Hoang Lac y Ha Mai Viet, *Blind Design: Why America Lost the Vietnam War* (impreso en privado, 1996), pág. 78. El general Truong coincidió, declarando que "en pocas palabras, la 3ª División fracasó porque la sobrecargaron". Truong, pág. 166.
52. G.H. Turley, *The Easter Offensive: Vietnam, 1972* (Novato: Presidio, 1985), pág. 274. En su comentario sobre este evento, el coronel Harry Summers recordó que, durante la Batalla de las Ardenas en la II Guerra Mundial, la 106ª División de Infantería se dejó llevar por el pánico y dos de sus regimientos se rindieron a los alemanes. *Vietnam War Almanac*, pág. 292.
53. Truong, pág. 179.
54. Palmer, "US Intelligence and Vietnam", *Studies in Intelligence* (1984, Edición Especial), pág. 94.

Lewis Sorley es el autor de las biografías de los generales Creighton Abrams y Harold K. Johnson. El presente artículo fue adaptado de su libro, A Better War: The Unexamined Victories and Final Tragedies of America's Last Years in Vietnam (junio de 1999, Harcourt Brace).